N. 110.

TRAGI-COMEDIA
NUEVA,

LOS VANDOS DE PARIS,
Y
GUERRA ENTRE AMOR Y HONOR.

PARA REPRESENTARSE EN EL TEATRO
de la mui Illustre Ciudad de Barcelona el dia 20. de Enero de 1780. à la felíz memoria del cumple años del Rey N. Señor (que Dios guarde.)

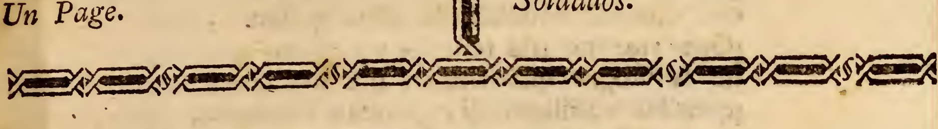
SU AUTOR,
EL EXCELENMO. SEÑOR
CONDE DE PERELADA.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.

ACTORES.

Carlos Nono, Rey de Francia. 2º. Galán.
El Duque de Guisa. 1º. Galán.
El Almirante Coligni, Barba.
Ernesto, Capitan de Guardias. 3º Galán.
Principe de Condé. 4º. Galán.
Un Page.
Embajador de España. 5º. Galán.
Enrica, 1. Dama, hija del Almirante.
Elduína, 2. Dama, su confidenta.
Damas.
Musica.
Acompañamiento.
Soldados.



ACTO PRIMERO.

Salon corto; y salen Carlos y Ernesto.

Ern. ¿ADonde vais, Señor, tan de mañana?
pues apenas la Aurora soberana
erguie la cabeza,
y poco à poco empieza
à perderse el vigór de las estrellas,
quando salís à consultar con ellas
las penas, los afanes y cuidados
que agitan la real mente, tan pesados,
que dan lugar à tal melancolía?
Carl. Ernesto, ¿pues qual dia,
qual hora, qual momento,
siquiera experimento
un poco de dulzura?
Rey soi solo en el nombre; (ah suerte dura!)
mas verdaderamente
esclavo humilde soi de aquesa gente
de mis fieros, rebeldes enemigos,
aquellos que juzgaba mis Amigos.
Apenas à mi mano el cetro ajusto,
y visto el manto Augusto;
y aun casi entre cadenas,
à ellos les causa envidia, y à mi penas.

Ya sabes que mis Reynos divididos
están en dos familias, dos partidos,
por notar que mi madre Catalina
todo su amor à la Navarra inclina;
y este pretexto su ambicion tomando,
se ha estado sosteniendo tanto vando
con el escudo fuerte y arrogante
de las casas de Guisa y Almirante,
que à su gusto la guerra se declaran,
y luego se separan
y las paces ajustan,
con quantas condiciones ellos gustan.
¿Què rios no hai teñidos y pesados
de la sangre que vierten mis soldados?
¿quantos castillos, di, quantas Ciudades,
quantas Provincias sus iniquidades
en este grande Reyno han arruinado?
¿y quantas contra mi se han rebelado?
¿qual hai que no reciba
el mando y lei de su ambicion altiva?
pues ¿quien podrá oponerse à este torrente
tan cruel, tan impetuoso y tan vehemente?
Ernesto, dime, ¿què soldados tengo?
apenas yo à mi mismo me sostengo:
¿quièn hai que con respeto
en todo el Reyno inquieto
no adore, y tema los indignos nombres
de esos traidores, de esos crueles hombres
del Almirante Coligni y de Guisa?
No hai Principe Extrangero que con risa
no se alegre y se mofe con jactancia
al ver la ultima ruína de la Francia.
Osados han ajado mi decoro:
el Inglès y Alemán, colmados de oro
y nunca hartos de sangre y de venganzas,
llamados de las crueles asechanzas
de Coligni, con tal atrevimiento,
que despues de saquear à su contento
este Reyno, à llegar se han atrevido
hasta el mismo París, (bien lo has sabido)
donde hicieron temblar sus altiveces,
mi corona en la frente muchas veces.

¡Quantos de Guiſa el nombre van tomando!
¡quanto partido! Erneſto, ¡quanto vando!
deſde los Alpes à los Pirineos
à ſu nombre ſe rinden los trofeos;
y à una ſola palabra ſuya tiene
quanto dinero y tropas le conviene.
Mas yo ſolo, ſin Reyno y ſin Amigos,
para librarme de mis enemigos
no encuentro mas arbitrio, mas recurſo
que el contemporizar, ſeguir el curſo
de entrambos, oponerme al que vencieſe,
dexar vivir al que vencido fueſe,
paraque yo no quede aſi oprimido
de aquel que à los demás haya vencido.
Ern. ¿Quien de la Francia ignora las miſerias?
las funeſtas tragedias
ſeguidas haſta aqui con impaciencia,
han caſi ſepultado tu clemencia:
pero ya eſtán los Cielos ſatisfechos,
y à tan rendidos pechos
ofrecen darles dias mas ſerenos:
ya parecen los males van à menos:
aclamado por Rey de toda Francia
contiene la arrogancia,
al verte de tal modo aſegurado,
amado, obedecido y reſpetado,
y es tal lo que eſto ofuſca à tu enemigo,
que huye qual fiera al monte y buſca abrigo;
bien que en vano lo intenta ſu deſeo;
pues no lo hallará nunca, à lo que creo.
Ayer viſte à tus pies rendido à el Duque,
y ſin que ya la ſuerte ſe trabuque,
oy París à el Almirante anhela,
y aun oy debe llegar de la Rochella;
llena toda la Corte de alegria,
celebra con placer aqueſte dia,
en que tu ſangre al de Navarra unida
extirpa toda ſaña envejecida.
Carl. ¡Ay Erneſto querido! ten paciencia,
quanto ves en la Corte es apariencia:
recien llegado, Amigo, tu reſpeto
ignora de mi pecho lo ſecreto:

tan-

¿tantas paces violadas,
y muchas impiedades desusadas,
tan funestos intentos
y tan falsos quebrados juramentos;
no han de poder hacer que comprehendas
de aquellos enemigos las contiendas?
¿no comprehendeis sus animos tenaces,
y conque condiciones quieren paces?
pero su misma astucia con despecho,
con las armas que à mi la guerra han hecho,
me enseñan que la guerra les presente,
y con sus propias armas les afrente;
pues ya que ellos intentan ultrajarme,
y fingiendo apariencias afrentarme,
asi del mismo modo cauteloso
su fatal ruína busco presuroso.
¿No has visto quanta astucia fuè forzosa
para sacar qual zorra cautelosa
de su centro escondido, impenetrable
à el Almirante cauto y respetable?
¿no ha sido vano todo juramento?
¿y de palabras regias el cimiento?
finalmente por bien del patrio suelo,
por mi quietud con unico desvelo,
por la patria esperanza
dando por fin à mi hija por alianza,
siendo el Cielo testigo
sacrifiquè mi vida à mi enemigo:
ya supistes sus bodas en Navarra,
adonde su persona (que bizarra)
fuè el simple objeto siempre à mi propicio,
destinar mi enemigo al sacrificio,
y aunque fuè de mi encono la cabeza
no contra él mi venganza se endereza;
pues todo mi furór, mi ira irritante
se dirige sin duda à el Almirante.
Quanto se intente; inutil lo comprehendo,
y fuera de proposito èl viviendo;
mas todo se completa con su muerte,
y no habrá que temer adversa suerte.
Nada al son de este regio casamiento
todavia ha tenido movimiento,

porque eſtán los rebeldes corazones
colmados de ſoſpechas y traìciones;
pero he tegido ahora cauteloſo
otra red à eſte pecho ſedicioſo.
En eſte miſmo dia
el Rey Aragones à mi me envia
Embajador que anuncie à aqueſta tierra
una ſangrienta y declarada guerra:
es forzoſo que Exercito diſponga
que al fiero Aragones fuerte ſe oponga;
pues en dár à eſte Exercito cabeza
es donde à trabajar mi induſtria empieza,
de tal modo mi aſtucia entrelazando
que finjo dar al Almirante el mando,
y es tan fuerte la voz de eſte convite
que ha hecho que à París ſe precipite.
Oy debe de llegár, ſi, ſi, oy le eſpero,
y oy ſolo à Carlos Rey le conſidero.

Ern. Mas, Señor, ¿en París has de exponerte?
conſidera, Señor, repara, advierte,
ſon vanos tus intentos y falaces.
París eſtá colmado de ſequaces
del partido contrario, y::-

Carl. No quiero temerario
oponerme tenáz à ſus intentos;
tengo mas bien fundados penſamientos:
pretendo ſin abrigo,
que uno à otro ſe deſtruya mi enemigo,
y el modo de formar aqueſta lucha,
oyelo atento, y ſin dudarlo eſcucha.
Ya ſabes tiene una hija el Almirante
à quien el Duque adora mui conſtante,
hermoſa, placentera, amable y rica;
no hai en París quien no conozca à Enrica.
Pues ſi ſabes que amor tiene cabida
en todos los negocios de la vida;
¿cómo puedes dudar mediando en eſto
dexe yo de lograr mi plan funeſto?
y ſi al amor añado yo los zelos,
mucho mejor ſe logran mis deſvelos.
Encontrando yo el medio de alterarlos,
venceré al Almirante como Carlos,

y sin que en esto nada me trabuque
arruinar como Rey espero al Duque.
Aun no habrá anochecido
quando quede vengado y complacido,
con la muerte fatal de el heredero
del Almirante: Ernesto, asi lo espero:
faltando la cabeza bien se infiere
lo restante de el cuerpo pronto muere.
Esto te digo, Amigo el mas constante;
pero aqui viene el Duque y Almirante.

Salen el Duque y el Almirante.

Alm. Aqui, Señor, à vuestros pies postrado
teneis à quien::-

Carl. Alzad; de mi deseado
fuisteis todo este tiempo con anhelo:
oy cesa mi inquietud y mi desvelo;
pues teniendoos à vos me considero
con un Amigo fiel y verdadero,
y en donde de antes tube mi enemigo,
oy espero encontrar seguro abrigo,
un apoyo mui fiel à mi persona,
una firme columna à mi Corona,
y tambien que tu brazo en mis defensas
borre con las hazañas mis ofensas.
Oh! ¡què dia tan dulce y placentero!
pues la paz amanece al Reyno entero,
y borradas las largas desazones
se enlazarán entre si los corazones;
extingase por siempre la asechanza,
el nombre de ira, encono y de venganza.
El Rey, la fé, la Francia es quien lo ruega:
¿quièn à tal beneficio infiel se niega?
y si vuestro valor triunfos intenta,
de laureles haré pierda la cuenta
mas triunfos y laureles sin jactancia
que ilustren y aprovechen à la Francia.

Alm. Señor, pues conoceis nuestra obediencia
¿à que precepto vuestro hai resistencia?
arde mi corazon en los deseos
de ofrecer à tus pies quantos trofeos
mi valor atrevido consiguiere;
(cumplo mi obligacion si aquesto hiciere,)

pero pretendo fiel que el mundo vea;
que quando mi valor ſolo ſe emplea,
por mi amado Monarca reſpetuoſo,
es torrente implacable y preſuroſo.
No ſoſtendrá el Aragones valiente
el furór que me inflama tan ardiente,
y es la razon, que al verlo desbocado
ſe acuerda que otras veces lo ha probado.
En vano de mi furia le deſpiden
eſos montes que al Cielo favor piden:
y no dudeis, Señor, que yo la muerte::-

Duq. Otro brazo, gran Rey, no menos fuerte
eſpero que no os falte, y algun dia
hize barar la ardiente valentia
de algunos Heroes: (mi valor provoca) *ap.*
à vos el elegir es lo que toca,
à mi el obedecer es caſi llano,
las ordenes::-

Carl. Si, Duque, el fuerte Hiſpano
ſe acerca hácia noſotros velozmente,
y ſolo eſpero dar Gefe prudente
à el Exercito fuerte con que intento
vencer y caſtigar ſu atrevimiento:
y tanto mi valor el pecho abraſa,
que pienſo el eſtrecharlos en ſu caſa;
y de tal modo entiendo caſtigarlos,
que de Felipe, Francia, y aun de Carlos
queden oy las ofenſas en la hiſtoria,
vengadas con el llanto y la memoria.

Duq. No dudo que ſabeis (ò Rey amado)
quanto el nombre Francés quedó iluſtrado
(bien que à mis enemigos no les quadre)
con las hazañas de mi invicto padre,
rechazando y venciendo mano à mano
al fuerte vencedor y heroico Hiſpano,
que à Enrique y à París con furia y ſaña
amenazó con deſverguenza eſtraña;
y bien ſaben lo amargo de eſta pena
las floridas campañas de Lorena,
donde, ò glorioſo Carlos, qual diamante
ſe opuſo al vencedor fuerte y conſtante;
y à donde de contrarios fuè matanza,

de sus lauros y triunfos fuè enseñanza.
Nada de esto al Inglès se le ha ocultado,
ni espero yo que à vos se habrá olvidado;
y aun el mismo Almirante aqui presente
probó mas de una vez su diestra ardiente,
y::-
Alm. Confieso la probè, y arrepentido
mas que de pronto, el hecho cometido
le pesó à su imprudente desvario.
Duq. No lo estrañarè nunca, que un impio::-
Carl. Yo silencio os impongo;
escuchadme y vereis lo que dispongo.
Al Rey le toca el elegir empleos,
el dar honores, el premiar trofeos,
el dar y trastocar los beneficios;
y al vasallo le toca hacer servicios,
obedecer ansioso,
y servir al Monarca silencioso;
y de oy en adelante,
fijo por lei severa y mui constante,
todo quanto intentare mi capricho;
y cuidado con ello: ya lo he dicho.
Alm. Ya Duque, nuestra suerte nos ha unido
despues de tanto estrago, pena y ruído;
y pues esto à la suerte lo debemos,
os ruego como Amigo lo aceptemos.
¿Quién sino vos de mi valor violento
hubiera resistido el ardimiento?
Mas temor me ha causado tu persona,
que armada toda junta esta Corona;
y al Cielo fiel ofrezco por testigo,
que a no teneros yo por enemigo
hubiera facilmente yo triunfado,
y hubiera mi proyecto asegurado.
Basta; finalizemos los rencores,
y cesen tan amargos sinsabores.
Duq. Me habeis adivinado el pensamiento,
y el corazon se anega de contento,
porque à decir verdad adoro y quiero
à vuestra hija, Señor; por lo que infiero
quanto à mi fino amor fuera sensible
permanecer en guerra tan terrible.

Alm. ¡Santo Cielo! ¿es verdad lo que è escuchado? *ap.*
Vos, Duque, ¿què decis?
Duq. Que yo postrado,
(como mi amor el gozo multiplica)
os pido por muger la hermosa Enrica:
ella es el centro fiel de mi contento,
y en ella solo está mi pensamiento.
Mas ¿cómo à esto me atrevo temerario,
habiendo sido siempre à vos contrario?
y:;-
Alm. No, Duque, el valor y sus acciones
no ofenden à los nobles corazones,
y un enemigo heroico es mui amable,
quanto mas en el campo respetable;
y os confieso en verdad, que muchas veces
examinando yo vuestras niñeces,
parece que mi pecho me decia
lo mismo que presencio en este dia;
y muchas veces contra vos peleando,
estaba entre mi mismo meditando
no haber otro mas digno en toda Francia,
que fino mereciese sin jactancia,
ser de mi Enrica esposo, è hijo mio;
y quizás puede ser que el hado pio
en el mismo momento os destinaba
à lo propio que yo tanto deseaba.
Unamos corazon, sangre y familia,
y de este modo la funesta envidia
à nuestros enemigos hará guerra,
quando ya de nosotros se destierra.
Duq. Venció mi suerte à todo mi deseo:
¿cómo podrè graduar este trofeo?
y es tanto el gozo que à mi pecho cerca;:-
Mas vuestra hija, Señor, aqui se acerca.

Sale Enrica.

Alm. Abraza, hija querida, à un padre amado.
Enr. ¡Oh, padre! ¡què momento tan deseado
para una hija que cifra sus amores
en veros libre à vos de mil temores!
El Rey, toda la Corte os esperaban,
y aun vuestros enemigos lo deseaban.
Muchas veces el Rey me referia

vues-

vueſtro valor, prudencia y valentia.
Imaginád, Señor, con que contento
mi corazon debiera eſtár atento,
al eſcuchar de un padre tan amado
los triunfos y laureles que ha logrado.
Amor que al corazon ſabio enagena,
amor os lo dirá; y aunque la Scena
que funeſta haſta ahora repreſenta
haya ſido cruel, varia y ſangrienta
haciendo aborreciese à quien amaba,

Mirando à el Duque.

porque el honor à aqueſto preciſaba;
èn eſte dia ſe halla convencido
eſtando vueſtro encono ya extinguido.

Mirando à el Duque.

Y por lo tanto, padre, te preſento
eſta conquiſta que hizo el penſamiento:
contraſte de paſiones fuè mi pecho,
que cruel le atormentaban con deſpecho.
Quando al frente de todos le miraba,
y armado, mas hermoſo le encontraba,
confuſo el corazon con mil deſvelos,
por ſu vida rogaba yo à los Cielos.
Pero quando contemplo mas prudente
ſe armaba contra ti ſu ſaña ardiente;
yo miſma al Cielo entonces le pedia
que caſtigaſe airado ſu oſadía.
Debiera yo deſear para él victorias
ſin ſer traidora à vos y à vueſtras glorias;
pero tampoco eſtragos à él deſeára
ſin que amor como Juez me condenára.
Mas ya nueſtro deſtino
ha abierto à tantas dudas el camino,
los dos heroicos pechos enlazando,
y una perpetua paz aſegurando;
y de cuyas ventajas el provecho
ſolo ha de disfrutar mi firme pecho.
Duq. Solo de vos, Señora, lei recibe
eſte fiel corazon que por vos vive,
y ſolo de vos digno me he encontrado,
con haber merecido eſtár hallado
de vueſtro heroico padre eſclarecido;

y confieſo que à vos os he temido
en ſu miſma perſona quando atento
batallaba contra él mi noble aliento,
pareciendo que mudo me decia,
que à vos aqueſta accion os diſplacia.
Mas prudente imagino
me guardaba cruel guerra mi deſtino,
ò ya fueſe peleando, ò ya venciendo,
ò bien fueſe ganando, ò bien perdiendo,
porque ſi yo peleaba y yo vencia,
à quien amaba entonces ofendia,
ſi quedaba vencido y ultrajado,
quedaba de vos miſma deſpreciado.
¿Pues como era poſible me quiſieſeis,
ſi ſin fama y honor à mi me vieſeis?
pero el Cielo que vé nueſtros deſeos,
y que aprueba de amor fieles trofeos,
ha permitido ceſen nueſtros males,
y me ha hecho el mas felìz de los mortales;
pues quanto en aire y fuego, mar y tierra,
de feliz y de rico ñel ſe encierra,
todo en ti dulce prenda lo poſeo,
y no eſperaba tanto mi deſeo.
Alm. Oh! ¡què felicidad amor, la mia!
Oh! ¡què feliz es para mi eſte dia!
¡Qué placer, que contento ſer colijo,
llamaros, Duque, con el nombre de hijo!
Tus dos ſoles, Enrica, en un momento
han conquiſtado mas (aſi lo ſiento)
que de tu padre la temida dieſtra
en dilatados años de paleſtra,
en donde ſu valor hizo, y ſus brios
correr de ſangre mal teñidos rios.
Aqui tienes tu eſpoſo, hija adorada:
è aqui, Señor, tu eſpoſa idolatrada.
No retardeis à un padre envejecido
un gozo ſemejante apetecido.
No retardeis al Reyno preſuroſo
de tan deſeada paz el fiel repoſo.
Duq. ¿Cómo tardar? en eſte miſmo dia
mi dieſtra la daré con alegria;
y os promete, Señor, mi fé conſtante,

que no se pierda en esto ni un instante.
Enr. Si, mi Duque adorado;
oy mismo se nos cumpla lo deseado.
Alm. Ahora si, que tranquilo me confieso,
oh! Duque! oh! hijo! ¡de mi amor exceso!
no puedo diferir tan dulce nombre:
yá veis lo que os estimo, no os asombre.
Duq. Yo voy á disponer lo que es forzoso;
pues antes que el Sol salga luminoso
espero quedarán mui satisfechos
tres fieles corazones y tres pechos,
que à todos los gobierna un alvedrio:
que son el vuestro, el de mi esposa y mio. *vase.*
Enr. Ahora si, padre amado,
que yo gozo del fruto tan deseado
de las dulces promesas que me hiciste;
pues yá à mi corazon le concediste
el premio tan feliz que apetecia:
de tu paterno amor, asi lo creia:
Alm. ¿Tienes tu de mi sangre algun fragmento?
¿si yo te llamo mi hija te atormento?
Enr. ¿Pues que prueba contraria te he yo dado
para que asi me trates, padre amado?
Alm. ¿Has acaso à tu padre aborrecido?
Enr. Señor, tened piedad humilde os pido.
No solo acreditado yo bien tengo
el firme amor que à vos siempre mantengo
con lagrimas y afectos mugeriles
sino con hechos proprios varoniles:
mi sangre por vos mismo derramada
y mi vida mil vezes arriesgada;
pueden acreditarte, amado padre,
si el nombre de hija tuia es bien me quadre.
Alm. Pues supuesto que si eres hija mia
y que mi amor conservas todavia,
quiero que con sagrados juramentos
executar prometas mis intentos.
Mi vida y muerte, Enrica, yo te entrego:
en tus manos la pongo.
Enr. Yo me anego
en un mar de desdichas confundida
¿pues que tiene que ver tu amada vida
con mi amor, con mi fé y mis pensamientos

tantos y sigilosos juramentos ?
si á dudar de mi fé solo se encierra
solo à vos obedezco yo en la tierra.
Solo lo que querais aquello quiero,
y hacer lo que mandais es lo que espero.
Y para que por siempre esteis seguro
por el Cielo sagrado asi lo juro.
Alm. Pues siendo asi lo que mi afecto escucha
oye la pena que en mi pecho lucha.
Ya sabes quantos males he pasado,
en mar y tierra siempre maltratado;
por aquel qual corsario perseguido,
por esta como triste foragido;
siempre à mi lado la sangrienta muerte
acompañada de mi infausta suerte,
siendo de mis desdichas los testigos
mis proprios è implacables enemigos.
Pero el mayor, de todos el mas fiero
el que mas daño me ha hecho con su acero
es ese mismo (temo que te aflija)
es ese mismo, Enrica::- Oh! amada hija,
revistete de furia
porque temo que el nombre con la injuria
del honor te perturbe los intentos,
y te haga quebrantar los juramentos.
Pues si te digo que es::-
Ern. Ah! padre mio,
despena ya por Dios este alvedrio.
Alm. Ay hija! puede ser que al oír su nombre
ese tu gran valor luego se asombre;
pero yá te lo digo;
mi mayor enemigo
aquel contra quien armo hasta ti misma,
contra quien mi furor ciego se abisma
con la venganza que medito aprisa,
el Duque es, (no te admires,) el de Guisa.
Enr. Ah! padre! yo me muero.
Alm: Ya sé que tiene amór poder mui fiero.
Enr. Es verdad, padre amado.
Toda mi sangre en mi se ha congelado.
¿Pero este mismo amor no lo quisiste,
y tu mismo, Señor, lo dispusiste ?

Alm Ay hija! el corazon nunca aprobaba
aquello que la lengua declaraba.
Reſervaba mi pecho la eſperanza
de una ſangrienta y perfida venganza.
Toma aqueſte veneno,
eſtos ſon los abrazos que en tu ſeno
pretendí que encontrára
aquel que à mi fortuna le hizo cara.
Enr. Ah! padre amado, de piedad ageno,
para mi corazon es el veneno.
¿Como quereis, Señor, dé yo atrevida
la muerte al Duque por quien doi la vida?
à quien amor y fé cedida tengo
¿daré traidora muerte? no convengo.
¿Como podremos huir las juſtas quejas
de un indignado Rey? ¿adonde dejas
el funeſto, fatal, triſte tormento
de un ſeguido y tenáz remordimiento?
¿y donde, Señor, donde::-
Alm. Baſta, hija, baſta; à mi no ſe me eſconde
quieres ver tu familia ſepultada
miſerable, abatida y ultrajada.
El Duque ſolo forma tus delicias,
disfruta ſus ternuras y caricias.
Con pie malvado oprime ya perdido
el cuello de tu padre encanecido.
Unid pues vueſtros odios y rencores
contra un padre que os diò tantos amores.
Yo me baſto à mi proprio, y nada ageno
la muerte me daré con el veneno.
Supueſto que ſe trueque ya la ſuerte
con que intentaba dar al Duque muerte.
Enr. Antes, Señor, à mi traſpaſa el pecho.
Alm. No, Enrica, no por cierto; aqueſto es hecho.
Veamos donde tu honor oy ſe dirige,
ò muera el Duque, ò à tu padre elige.
Enr. Señor, ſi el Duque con furioſa ſaña
tuvo contra noſotros cruel campaña,
fué con ſolo el valor eſclarecido:
cuerpo à cuerpo con èl fuiſtes vencido:
èl no uſó de rencor, odio, ni tema,
ni hubo en èl mala accion, ni eſtratagema.

Antes bien quando me hizo priſionera
me trató, gran Señor, de tal manera
que lejos de ſentir mil ſinſabores
me colmó de reſpetos y de honores:
¿y quieres que agradezca eſtas finezas
con muertes, con venenos y vilezas?
Eſto, padre, mi honor no lo conſiente:
ſupueſto que à eſcoger me dais prudente;
yo os darè à conocer en lo que elija,
que no he deſmerecido ſer vueſtra hija.
Humilde à vueſtros pies pongo rendida *de rodillas.*
eſta que vos me diſteis triſte vida;
y pues ella os ofende ſin empeño;
acabadla, extinguidla, ſois el Dueño.
Alm. Levantate: y ſupueſto
no tenemos que hablar ya mas en eſto;
y à mi venganza firme te has negado;
yo por mi miſmo quedarè vengado:
ſi de ti eſperar puedo algun reſpeto,
que reſerves te pido eſte ſecreto,
ò yo, ò el Duque con funeſta ſuerte,
antes verá que al Sol ſu infauſta muerte.
Enr. Cierto puedes eſtar de la fé mia:
que aunque padezco tanto en eſte dia,
ahogarè en el arcáno de mi pecho
tanta pena y dolor, llanto y deſpecho.
Alm. Retirate al jardin, donde entre tanto
con el dulce placer y alegre canto
de las aves y dulces ruiſeñores,
ſe templarán tus penas y rigores.
Enr. ¡Oh dia tan funeſto y deſgraciado!
¡quan diferentemente principiado! *Vaſe.*
Alm. Ya que ſolo me miro,
ahora con mi furor algo reſpiro.
Teniendo yo ſecreto el penſamiento
es forzoſo lograr mi cruel intento.
Muera el Duque tirano,
y muera finalmente por mi mano:
ſea ſu fin ſangriento
de un hombre que me ha dado tal tormento:
ya de ſolo penſarlo, la alegria
conforta y alimenta el alma mia.

Vamos à executar nueſtra venganza,
porque ſe arrieſga mucho en la tardanza.

Vaſe: y ſe deſcubre un viſtoſo jardin, y ſale en él Enrica con Elduina y Damas.

Cantan. Del Reyno las paces
celebren contentos
los fieles vaſallos
y los nobles pechos.
Pues ya ſe han unido
con paz amiſtoſa,
los dos Generales
que la Francia goza.
Celebren las aves,
las fuentes y flores
la union tan perfecta
de los dos Campeones.

Enr. Callad y deſpejad.
Todas. Ya obedecemos. *Vaſe Elduina y Damas.*
Enr. Afligida muger, triſte Princeſa!
ojos, llorád à rios,
los triſtes y peſados males mios.
Oh! ¡quanto à mi me peſa
la infauſta ſuerte mia!
Todo peſares es, todo tormentos,
en vez de la alegria
que en eſte miſmo dia
eſperaban atentos
mis firmes y amoroſos penſamientos.
Sola y deſamparada,
confuſa y dolorida
¿quiere mi padre aſeſte yo una vida,
que es centro de mi amor y mis deſeos?
¿En tan crueles enojos,
à quien volver los ojos
podrá mi corazon triſte, afligido
entre el amor y honor tan combatido?
Ya falta reſiſtencia
para ſufrir de un padre el cruel intento.
¿Pues donde habrá paciencia
(me horroriza tan ſolo el penſamiento)
para quitarme con traìcion tan fiera

el amante que adoro,
en quien cifro mi amor y mi decoro?
¿Quièn hai que me despene
de tan fiero dolor? Oh! ¡si pudiera
disuadir tantas penas y desvelos!::-
Pero mi amante viene. Oh! Santos Cielos!

Sale el Duque.

Duq. Adorada hermosura,
idolatrado bien del Alma mia;
ya vieron oy mis ojos la luz pura;
ya se hà llegado el dia
de lograr los contentos
que nuestro corazon apetecìa,
tanto mas estimables y amorosos,
quanto mas parecian dificultosos:
¡esos ojos llorosos!
ese volver à un lado el rostro amable,
¿son esos los principios tan dichosos
de aquel tu firme amor inalterable?
dulces ojos serenos
pronosticaban gozo mas durable;
pero llantos, suspiros y silencio,
ya me dan à entender lo que presencio.

Enr. Ah Duque! Dueño mio!

Duq. Ya conozco, Señora, mi destino:
quizás vuestro alvedrio,
prudente lo imagino,
de otro amor mas felice fuè conquista:
me parece, Señora, que adivino
los males que me cercan à millares:
mas siempre las mugeres dan pesares.

Enr. Mi bien, amado Dueño,
¿cómo puedes dudar del amor mio?
siempre tu nombre fuè tan alhagueño
à este fiel corazon, à este alvedrio;
que en tu nombre respira:
de mi fè no receles, yo lo fio:
que no dudes su amor fina te advierte,
quien te dice que temas à su suerte.

Duq. Oy temer? oy dudar?
en dia que se han de unir dos corazones,
que han hecho separar

las crueles guerras y largas ſinrazones;
en tan feſtivo dia,
¿à tan dichoſa ſuerte tu te opones?
¡que mal que pienſa, y quan equivocado!
qualquiera que en muger vive confiado.

Enr. Dame la muerte, ingrato,
¿cómo tienes valor? Divinos Cielos!
no sè como à mi miſma no me mato:
¿aſi pagas mi amor y mis deſvelos?
¿aun te parecen poco mis tormentos?
mas ay::- toda horror ſoi, paſmos y yelos!
mas eſtimo la muerte::- que la vida::-
ſiendo cerca de ti: yo eſtoi rendida. *Deſmayaſe.*

Duq. ¡Què deſgraciado fuì!
ſolo amor cauſar pudo el ſentimiento.
Eſpoſa, eſpoſa, dì;
ſolo ſe advierte un tardo movimiento:
¿no reſpondes? Eſpoſa::-

Enr. Ay! à tal nombre *Volviendo del deſmayo.*
mi corazon recobra nuevo aliento:
mi vida y alma, (ò que dolor tirano)
tuyas ſerán, Señor, mas no mi mano:
tu no ſerás ya mio.

Duq. ¿Y quièn podrá eſtorvarlo?
¿quièn hai que mandar pueda en tu alvedrio?
quien intente probarlo,
habiendote tu padre à mi entregado;
aqueſte pecho habrá de atraveſarlo,
antes que ſeparar dos corazones
unidos con tan fuertes eslabones.
¿Dudas de mi valor?
que dudes de mi honor tampoco creo:
¿conoces mi furor?
poſeyendote ya con el deſeo,
ni aun el Rey miſmo pienſo ſe atreviera,
conociendo mi amor, valor y empleo;
y ſi el Rey, ù otro alguno lo intentara,
con ſu Alma y con ſu vida lo pagara.

Enr. Es el hado enemigo
quien à ambos nos perſigue:
no me es licito eſtár ya mas contigo:
à Dios: ya no me ſigue. *Quiere irſe.*

Duq. Ese à Dios tan funesto no recibo, *deteniendola.*
si mi amor no consigue
me digas el autor de estas traìciones,
y de tantas y tales sinrazones.
Enr. ¿No te es prueba mi llanto?
¿dudas de mi verdad, amado Dueño?
Duq. Todo eso está mui bien, mas entre tanto,
en frivolas razones no me empeño.
Supuesto que tu amor ya se ha trocado,
deme cuenta tu padre, que es el Dueño:
mas juro por tu amor y por mi vida,
que mi venganza en esto sea temida. *Quiere irse.*
Enr. Oye, espera, detente,
por mi amor te lo ruego.
No seas imprudente:
por el nombre de esposo ahora llego
à suplicarte que::-
Duq. ¿Luego quieres que empiece mi sosiego
à batallar contigo en este dia
quando en el tú no quieres ser ya mia?
¿Què se dirá en el mundo,
que por mediar obstaculo pequeño,
(en aquesto me fundo:)
desisto de tan justo y noble empeño?
Enr. Pues no puedes quitarle à mi despecho,
y si quitarle intentas, ten por cierto
me pierdes, qual si yo me hubiera muerto.
Duq. Tu misma, inconveniente::-
Enr. Yo misma, si, yo soi quien te ha adorado.
Duq. No me engañes, traidora, tente, tente.
Enr. ¿Traidora yo à mi amor? no lo he pensado.
Duq. Ya de ti falsa, ingrata, yo me ausento. *Vase.*
Enr. Escucha, espera, aguarda, oh! Cielo airado!
tenèd, oh! justo Dios! piedad constante
de una hija inféliz y triste amante. *Vase.*

ACTO SEGUNDO.

Salon corto, y en èl el Principe de Condé y Almirante.

Princ. Señor, no puedo menos de advertiros
que el viento que ahora corre es favorable.

Un Rey ſobervio os honra y os eſtima,
un Rey que habeis tratado deſpreciable:
y no ſolo con vos ahora diſputa,
ſino que él propio, y aun ſu invicta madre,
vueſtros hechos heroicos;
celebran y relatan tan afables,
que no tendrá lugar la negra envidia
de hacer funeſta guerra en adelante.
Pues yo de todo aqueſto mui mal pienſo,
y temo, gran Señor, que no ſe tarde
en ſuceder al trueno el fuerte rayo
con deſdicha quizás inevitable.
Alm. ¿Què me dices? Oh! Principe querido!
¿quereis que tema en una corte eſtable
donde el Rey neceſita de mi brazo?
ſin mi eſtuviera el Reyno vacilante:
ſolo el Aragones à mi me tiembla,
y el Duque miſmo que es quien ſolo ſabe
contraſtar mi valor; oi por ſu eſpoſa
à mi hija ſolicita tierno amante.
¿Y de eſte modo pretendeis que tema?
tan lejos eſtoi yo de acobardarme,
que antes vengar eſpero mis ofenſas,
y harè me tiembla el Duque aunque arrogante.
Ya eſtubiera vengado, ſi el deſtino
no lo hubieſe eſtorbado; mas no es tarde:
pero entre tanto, Principe querido,
haced que oi eſtén prontos los parciales.
Princ. Todos prontos eſtán à tu obediencia;
mas me eló el corazon (caſo notable!)
ſaber, Señor, que en eſte miſmo dia,
para ſeguridad de vueſtras paces
concediays al Duque por eſpoſa
la prenda de vueſtra hija ineſtimable.
Coſa que para mi fuè tan increìble,
quanto sè vueſtro encono inalterable.
Alm. Otra boda para oy aun mas funeſta
le reſervaba mi ódio imponderable;
y pues ella me guarda à mi el ſecreto;
no dudo me ſerá facil vengarme.
Lo intentè por ſu medio,
pero no fuè poſible lo lograſe.

Pri

Princ. ?Mas delante del Rey incauto intentas
de enemiſtad y encono dar ſeñales?
¿No reparas que obſervan tu conducta
los miſmos que te adulan y complacen?
y no dudes ſerán de los primeros
que te ſigan y apremien, y::-
Alm. Conſtante
no tèngo que temèr; pues ſoi y he ſido
eſcollo firme y roca inalterable.
¿Al Rey he de temer? que à mi me tiembla
bien claro lo acredita ſu lenguaje.
Muera pues, la familia del de Guiſa;
y tiemble todo el mundo al Almirante.
Sale el Pag. Solo vos ignorais vueſtras deſdichas.
Si, mi Señor, y vueſtros proprios males
Alm. ¿Què perfidias, Amigo? què deſgracias?
Pag. Apenas mi lealtad decirlas ſabe:
yo he viſto derramar la ſangre pura
de vueſtro hijo::-
Alm. Ay de mi! paſa adelante.
Pag. En el boſque que cae à lo frondoſo
del ameno jardin tan agradable,
à la ſombra ſentado de una fuente
repoſaba, Señor, vueſtro hijo amable,
quando el Conde de Otón con quatro Amigos
entró en el boſque, y con deſprecio infame
le tropezó de intento y atrevido;
por fin conſiguió en tierra derribarle,
è incorporado el joven, le pregunta
ſi le conoce, ò no, para injuriarle.
Al hijo de un traidor nadie conoce;
le reſpondió el de Otón: mientes, infame,
le dixo mi Señor, y hechando mano
ſacaron los aceros: mas cobarde,
viendo que el fuerte joven le vencia,
llamó vilmente Otón à ſus parciales,
y aun que yo al ver traícion tan declarada
intentè por entonces ayudarle,
contra quátro los dos no fuè poſible
ſoſtener un esfuerzo tan notable.
Yo vì eſpirar al bello noble joven;
borreme la memoria tan cruel lance. *Vaſe.*

Alm. Ah furias! ah venenos! ah rencores!
¡un hijo asesinado! ah! pobre padre!
Principe, perdonad estos suspiros.

Princ. He aqui, Señor, lo que te dige yo antes.
Estos son los presagios tan funestos
de que à poco te hablè y tu despreciaste.
¿No conoces, Señor, todo es astucia
del fiero Rey que intenta con ultrage
vencer à quien no puede à fuerza abierta?
En un jardin, Señor, tan respetable,
¿quièn sin orden, del Rey entrar pudiera?
¿Què enemigos tenia tu hijo amable?
¿No examinais que todos son pretextos
para poder lograr su ira implacable?

Alm. Si, Principe, aun que tarde, ya lo veo;
salgamos de Parìs luego al instante;
convoquemos al punto los Amigos;
huyamos de este Paìs tan execrable,
para volver à él tan victoriosos,
que quedando vengados nuestros males
obedezca por lei todo enemigo,
qualquiera gusto nuestro inalterable.

Salen Carlos, Ernesto y Guardias.

Carl. De confusion y penas me ha colmado
la nueva que me han dado en este instante.
¿Adonde llegar puede la arrogancia
de una mano traidora y execrable?
La sangre derramada de vuestro hijo
pide justo castigo, y no me es dable
dexar de executar lo rigoroso;
pues es à mi la ofensa. Oh! Almirante!
ola, Ernesto?

Ern. Señor?

Carl. A ti toca
dexarme complacido en esta parte.
No se oculten los perfidos traidores
à mi real furor.

Ern. Señor, no es facil:
cercado está Parìs, y os aseguro
con mi cabeza, que ninguno escape. *Vase.*

Alm. Ponderar el dolor y sentimiento
que ha de tener un afligido padre,

viendo que pierde un hijo aſeſinado;
pedir venganza contra injurias tales:
todo aqueſto es inutil y eſcuſable,
para con un Rey juſto y equitable.
Bien veis, Señor, por eſte miſmo caſo,
quan funeſto es el ódio intolerable
que me tienen mis fieros enemigos;
y aſi os pido, Señor, no me dilates
una licencia que pediros quiero,
para irme de Parìs, y::-

Carl. No te canſes,
que quanto mas aquellos te perſigan,
tanto mas yo me empeño en enſalzarte.
Oy quiero que Parìs y el mundo vea
el amor que te tengo inalterablé;
en los crueles ſuplicios que medito
para eſos viles, crueles y desleales.
Oy al Embajador recibir quiero,
que envia el de Aragon tan arrogante,
que pienſa intimidar todo mi Reyno;
y à vos y al Duque os quiero alli delante;
y para que no dudes entre tanto,
de todos mis favores apreciables,
te doi licencia de que eſtés armado
(ſin ſalir de París), como guſtares;
y puedes eſcoger de mi real Guardia
la Eſcolta que quiſieres y deſeares.

Alm. Señor, os agradezco favor tanto:
Oh! ¡con que medios ſuavizais mìs males!
ſolo tus beneficios hacer pueden
borrar de la memoria mi hijo amable.

Sale el Pag. Ya queda el Conde Otón aſegurado;
ſolo tu orden ſe eſpera reſpetable.

Carl. Mueran eſos traidores fementidos.
Yo quiſiera que vos lo ſentenciaſeis;
pero temér que habeis de ſer clemente
me obliga à ſer yo miſmo quien lo entable.
Además que la perdida fuè mia;
y aſi es juſto que yo quiera vengarme;
pero dexando aparte ſentimientos,
volvamos à lo que es mas importante.
Pues al Embajador recibir pienſo

todos al real Salon acompañadme.

Vanse todos, y descubrese un regio salon con trono, y à los pies de la sala sitial para el Embajador, sale el Duque solo.

Duq. Del Rey vengo llamado
para asistir presente à la embajada;
mas mi imaginacion tan ofuscada
se halla en sus mismas penas
que no sè desgraciado.
lo mismo que que presencio:
pero el Rey viene ya: guardo silencio.

Sale el Rey con manto, corona y cetro, el Almirante, Principe de Condè, Ernesto, Guardias y acompañamiento: sientase el Rey en su trono, y los demàs rodean la sala.

Carl. Mucho, Duque, agradezco
vuestra pronta obediencia,
y es aqui tu presencia,
mas de lo que tu piensas necesaria.

Duq. Gran Señor, tantas honras no merezco.

Carl. Pues que ya todos juntos nos hallamos,
que entre el Embajador: Ernesto, vamos.

Llega Ernesto al bastidor del lado derecho, y saca al Embajador que viene vestido à la antigua Española; y asi que entra descubierto hace cortesia al Rey, y se cubre y se sienta; y entonces se cubren el Duque, Almirante, Principe y Ernesto.

Emb. El Monarca de España esclarecido,
aquel cuyas Provincias el Sol baña:
à vos, ò gran Señor, me envia rendido,
para deciros cese ya la saña,
que ha tanto tiempo en vos permanecido.
A vos os quiere con fineza extraña,
y sentirà afligir à vuestra tierra,
con funesta y fatal sangrienta guerra.
Bien sabeis, gran Señor, las condiciones
que expresaron los ultimos tratados,
quando por mar y tierra en dos acciones,
los Belgicos confines inundados;
tu Exercito, tus tropas y campeones
fueron por nuestras armas arrollados.

Mi Rey me manda te recuerde aqueſto;
pues no deſea ver tu ſin funeſto;
mas tu lejos de hacer de aqueſto aprecio,
con nueſtros enemigos ta has unido:
bien ves que es una accion de gran deſprecio;
de la qual mi Monarca eſtá ofendido:
y examinando tanto menos precio,
lo que mas le ha enojado y reſentido,
con ira, con furor y con deſpecho,
es la union con Navarra que tu has hecho.
Por lo qual, paz, ò guerra oy te declara:
paz, ſi puntual obſervas los tratados,
y ſi à ſus enemigos haces cara.
Pero ſi tus vaſallos conjurados
pienſan que ſu valor le deſampara,
y deſpreciarle intentan obſtinados;
prevente à una ſangrienta y cruel campaña.
Eſto por mi os decreta el Rey de Eſpaña.

Carl. Ya quedo perſuadido,
y la guerra que tu me has declarado
yo la intimo à tu Dueño decontado:
el que intenta mandarme es mi contrario:
tenga tu Rey ſabido,
que ſoi Rey y Señor de mis vaſallos;
los puedo caſtigar y perdonállos:
eſos pretextos vanos
que ha buſcado tu Rey inadvertido
los forjó poco cauto y precavido;
pero ſi èl ſe complace en ſer guerrero,
aun que tiene aqui hechuras ſon ſin manos.
Mas pueſto que el pelear tanto le agrada,
yo haré que me conozca con mi eſpada.

Emb. Siento el debil eſtado
con que quereis, Señor, hacer la guerra
à un Monarca, à quien tiembla ya la tierra,
à quien ſola la Flandes ſubminiſtra
tropas y Generales en tal grado,
que ignorando tus tropas que es victoria,
quedará deſpreciada tu memoria.

Carl. ¿Quièn os dió tanta audácia
para hablar con tal brio
à un Rey de Francia que te eſcucha? impio,

A no mirar de Embajador el fuero,
yo castigara pronto esa falacia.
Tu Rey debiera enviar Embajadores,
que fuesen mas prudentes, ò mejores.
Vos partid al momento,
y venga aquese Exercito arrogante:
à vos confiero el mando, ò Almirante!
de las huestes Francesas atrevidas:
dile à tu Rey que tema mi ardimiento:
en su proprio Palacio he de sitiarle,
confundirle, vengarme y abrasarle,
y dile à tu Monarca,
que pues tiene esperanzas lisongeras,
guarnezca bien sus Plazas y fronteras.

Emb. Está mi Rey mui bien asegurado:
y en quanto el Reyno todo fiel abarca
tiene por fortaleza à los despechos
de sus vasallos los constantes pechos. *Vase.*

Carl. Id, y venced ansioso:
juntad la Flandes à este Reyno mio,
uniendose la Olanda como fio:
el Ingles esta accion aprovechando,
juntandose à nosotros presuroso;
seremos respetados y temidos,
y nuestros enemigos oprimidos.

Alm. Publica es mi obediencia:
conoceis mi valor y mi constancia;
y puedo aseguraros sin jactancia,
que con mi vida, ò muerte he de vengaros,
y no hará resistencia
el Hispano orgulloso, vano y fuerte;
pues sabe que en mi brazo va la muerte.

Carl. Disponed la partida
en tanto que de vos cuidar prevengo.

Vase el Rey, y todos menos el Almirante y el Duque.

Duq. Oh! que gusto, Señor! que placer tengo
en ver provisto en vos el nuevo mando!
pues estando mi sangre tan unida,
todos han de ser mios tus contentos,
como tambien asi los sentimientos.

Alm. A vos pertenecia;
mas mi valor à vos se ha anticipado.

Duq. La Francia, gran Señor, que ya à obſervado
el modo de pelear que hemos tenido,
dirá ſi à vos, ò à mi correſpondia;
ſi à mi me correſponde, yo os prefiero,
ſi à vos, alabo al Rey por juſticiero.
Comprehended extinguido
todo fomento de ódio entre mi pecho,
y con marchar à tu orden ſatisfecho
queda mi corazon en ſumo grado.
Pues el eſtrecho lazo con que unidos
eſtán tan firmes nueſtros corazones,
no admite quepa en ellos deſazones.

Alm. No ſe ha efectuado nada,
y no puedo penſar que el que ha deſeado
verme abatido, triſte y deſpechado,
quiera caſar con mi hija; no lo creo,
teneis ahora la ſangre mui elada.

Duq. ¿Es poſible, Señor, que aqueſto eſcucho?
Oh! ¡con que penas y recelos lucho! *ap.*

Alm. ¿He perdido el derecho?
diſponer à mi arbitrio es bien que quadre,
¿no es acaſo mi hija? yo ſu padre?
y::-

Duq. No, Señor, Enrica ya no es vueſtra,
me la habeis prometido, aqueſto es hecho;
eſta es traìcion infame y alevoſa.
Enrica ya no es vueſtra, que es mi eſpoſa.

Alm. ¿Señor, un Par de Francia
quiere la hija tener de un deſpreciado?
Ea, ceſad, ceſad.

Duq. Cielo ſagrado!
en vano ceſar pienſo, padre injuſto;
y os aſeguro toda mi arrogancia,
que os vale de ſu padre el ſacro abrigo
para que yo no os dè juſto caſtigo.

Alm. No vivais engañado,
que mi hija no os darè, tened por cierto.

Duq. Padre indigno de una hija, (à hablar no acierto)
quanto mas ella amable, aborrecible:
ya debiera yo eſtár deſengañado.
¿Mas què puedo eſperar que bien me quadre
de un hombre que à traìcion mató à mi padre?
Y::-

Alm. Mentis, aleve.
Duq. A respuesta tan vil, solo la espada::-
Alm Salgamos de Palacio, si os agrada. *Vase.*
Duq. Ya te sigue mi aliento, temerario,
y à traspasar el corazon se atreve
de aquel que tantas veces alevoso::-
¡Pero què miro!

Sale Enrica y Elduìna.

Enr. Adonde presuroso
tus pasos encaminas?
Duq. Parto donde el honor, amado Dueño::-
Enr. ¿Què furia, què batalla, di, que em peño
Duq. Que contraste tan fuerte de pasiones
mi corazon:: ¿Enrica, no imaginas::-
Enr. Imagino eres falso, vil, mudable,
¿porque vuelves el rostro antes afable?-
Duq. No dudes, alma mia:
si tratas de mi amor, bronce es mi pecho:
nadie en èl tiene entrada: aquesto es hecho.
Enr. Siendo asi, de tus penas dame parte.
Duq. No quieras aumentar mi pena impia.
No merezco ser tuyo en este instante:
mas voi à merecer tu amor constante.
Enr. Oh! pesar inhumano!
en el dia que premian las victorias
de un padre amado con distintas glorias:
enojado mi amante, esposo y Dueño;
muerto à traìcion mi hermano:
dime, Duque, ¿què enigmas son aquestos
mezclados con dolores tan funestos?
Duq. Corazon afligido!
Enrica, dejame por Dios te ruego,
no me quites del todo mi sosiego,
el honor y el amor (què confusiones!)
marcha, me dice honor, hombre ofendido; *ap.*
pero el amor me dice en su contienda:
mira que si te vas pierdes tu prenda. *ap.*
¿Pasarè por cobarde?
¿me puedo detenèr y deshonrado?
no puede ser: à Dios, Dueño adorado.
Es preciso que parta velozmente.
Enr. Espera, Duque, tu prudencia aguarde::-

Duq. Aguardar mi valor ſolo procura,
merecer de una vez eſa hermoſura. *Vaſe.*

Enr. El ſentido fallece:
Elduìna, dile al Rey que hablarle quiero.

Eld. Obedecerte, gran Señora, eſpero:
mas lo miro eſcuſado:
que el Rey paſa à eſa ſala me parece.
Soſiega tu dolor y tu quebranto.

Enr. Al Rey ſe quejará mi amargo llanto.

Vanſe, y en ſalon corto ſale el Rey y Erneſto.

Carl. Ya parece reſpiro,
con las medidas que tomadas veo.

Ern. No tienes que temèr, que eſtán cogidas
todas las precauciones que el anhèlo,
y la ocaſion preſente neceſita;
pero ſegun advierto,
Enrica, gran Señor, aqui ſe acerca:
pienſo que os quiere hablar.

Carl. Eſo deſeo.

Sale Enrica y Elduìna.

Enr. Señor, à vos humilde ſe preſenta
una infelìz muger, que os dice preſto
eviteis de eſto Reyno las columnas,
el funeſto y fatal abatimiento.
En eſte miſmo inſtante no lo dudo:
puede el Duque, ò mi padre que hayan muerto;
pues ahora ambos ſalieron deſafiados.

Carl Què me decìs? Señora, no lo creo.
¿Còmo ſe han de temer odios y azares
en dos tan amiſtoſos firmes pechos?
y aſi, Señora, creo es impoſible::-

Enr. No perdais, gran Señor, ni aun un momento.

Carl. Parte, Erneſto, averigua lo que que hubiere;
y tu que ſabes bien mis penſamientos,
ſiendo eſto cierto à entrambos los arreſta;
pues de los dos la ſangre mucho quiero.

Ern. A obedecer, Señor, parto al inſtante. *Vaſe.*

Carl. Retirate tu, Enrica, à tu apoſento:
ya ſabes quanto eſtimo yo à tu padre,
y en tanto grado ſu perſona aprecio,
que todos en el Reyno ya le envidian,
por tanto beneficio como le he hecho.

Enr. No os canſeis en contar los beneficios
que mi padre, Señor, os debe atento:
yo por él os doi gracias mui rendidas;
mil años, Rey invicto, os guarde el Çielo.
Vaſe con Elduìna.

Carl. Deſpejád: ahora ſi que fiel reſpira
eſte real corazon y fuerte pecho.
Grandemente ſe logran mis aſtucias,
un enemigo al otro deſtruyendo:
era fuerza zeloſo eſtár el Duque
del Almirante con el nuevo empleo:
mas he conquiſtado aſi en un dia,
que no de guerra en infinitos tiempos:
mas vale que de Leon la fuerza abierta,
de aſtuta zorra el ſabio fingimiento.
Quando intentaba armados arruinarlos,
yo miſmo era el vencido à mi deſpecho:
ſiete veces rendido el Almirante,
otras tantas me puſo en el extremo,
y el Duque de laureles coronado,
muchas veces temblar hizo à mi pecho,
el ſequito y aplauſo que tenian,
y que me era impoſible contenerlo:
ſolo de Rey el nombre me dejaban;
mas de la autoridad ni aun penſamiento.
Pero, Erneſto, que ſabe mis idas,
no les habrá eſtorbado el fiero duelo.
Mas él hácia aqui viene: fuerte dicha!

Ern. Ya gran, Señor, el Almirante es muerto.
Llegaron à la plaza los dos heroes
con gran valor ſacaron los aceros,
con el miſmo crueles ſe aſaltaron,
por la primera vez con ardimiento
ſe le cayó la eſpada al Almirante,
en el ſegundo choque que ſe dieron:
el Duque ſe la vuelve reſpetuoſo,
y aun eſtas miſmas voces añadiendo;
para ſatisfaccion es ya baſtante,
lo que habemos los dos haſta aqui hecho:
y no he de ver la ſangre derramada
de quien eſtimo, aprecio, y aun venèro.
Reſponde el Almirante enfurecido,

ſolo vertèr la tuya es mi deſeo:
tu te arrepentirás de dar la eſpada
à quien la teñirá en tu infame pecho.
Comenzaron de nuevo la batalla,
mas à dos ò tres golpes los primeros
à deſangrarſe empieza el Almirante:
el Duque retirandoſe y diciendo:
oh! magnanimo iluſtre y heroe fuerte!
oh! valeroſo invicto y gran guerrero!
No es mi valor, Amigo, quien te mata,
ſino tu ſuerte y tu deſtino adverſo:
en tanto que el gran Duque eſto decia
ſe arroja el Almirante hácia ſu pecho,
con impetu tan fiero que le hiriera,
à no haber ſido el Duque fuerte y dieſtro;
pues reparando el golpe enfurecido,
traſpasò al Almirante con ſu acero.
Una vez, dixo, que morir intentas,
muere deſeſperado y ſatisfecho:
cayò mortal en tierra el Almirante,
y quedandoſe el Duque algo ſuſpenſo,
y con la viſta fija en el cadaver,
prorrumpiò en un ſuſpiro mui funeſto,
à lo que ſe ſiguiò un amargo llanto.
Yo como no ignoraba tus intentos,
los miraba; y à mi me complacia
ver quan bien ſe lograban tus deſeos.
Carl. Ya vencì un enemigo;
el otro no es dificil el vencerlo:
Parte, Erneſto, y al punto arreſta al Duque,
que amor al Almirante ahora fingiendo,
como perturbador de la paz nueſtra,
y ſer quien à èl ha muerto manifieſto:
cruel ſentencia darè contra ſu vida,
y aſi no ſe conoce el fingimiento.
Pero, Erneſto, no ſe unan los parciales;
à tu celo y cuidado eſto encomiendo:
cerquenſe de París todas las puertas,
y la carcel ſe guarde con los nueſtros.
Prende al Embajador tambien de Eſpaña;
pues ignorando él eſte ſecreto,
que ſu Rey ſolo y yo hemos reſervado;

pudiera contrastar nuestro proyecto
dando fuerzas y ayuda al fiero Duque.
Vamos al punto, Amigo, vamos presto;
pues siempre son secreto y diligencia
las almas de las Cortes y los Reynos.

Vanse, y se descubre un gabinete sumamente adornado: salen Enrica y Elduína.

Enr. Ay de mi triste! ¿has visto, Elduína mia,
tal confusion de penas,
un contraste tan fiero de pasiones?
y la fortuna avara
oy por colmo de males
Mi padre me presenta triste y yerto;
quizás la causa he sido.
mi amante fementido;
no lo dudes, Elduína, que esto es cierto,
es quien me fragua penas tan fatales:
(oh! memoria!) à mi cara
perdí padre y hermano: oh! confusiones!
¡con què enlaces venís, con què cadenas!
cruel catastrophe haceis en este dia.
Yo prometo vengarme, asi lo quiero;
y pues sola he quedado
de toda mi familia esclarecida,
mis furias y rencores,
mi funesto destino
hará que mi venganza ruda sea,
y me tiemble la suerte:
daré sangrienta muerte;
y pienso hacer que todo el mundo vea::-
¡Mas ay triste de mi! yo què imagino?
¿habrè de confundir con los traidores,
à mi amante y mi Dueño, cuya vida
respira con la fé que yo le he dado?
si, pues que ya perdiò de amante el fuero.
Reserva dulce amor tu sacra aljaba:
no me hables mas de amores.

Eld. Descanse ya, Señora, tu despecho;
te compadezco: el Duque, ¿quièn creyera?::

Enr. Ay Elduína querida!
borra de mi memoria aqueste nombre:
tu su crueldad me acuerda.

Mi padre hace que pierda
el brazo fementido de aqueſte hombre:
repiteme la accion, ſi, por mi vida:
tu verás la venganza juſticiera
que intenta mi furor y ardiente pecho;
todo mi amor ſe convirtió en rencores,
y aborrezco conſtante à quien amaba.

Eld. Aborrecer quiſieras, bien lo veo,
pero no caſtigarle:
intentarás tu miſma perſeguirlo,
y luego defenderle.

Enr. ¿Me comprehendes, Elduina?
Mas de eſe Duque infiel vengarme quiero.
Mi dolor me dirige.
Mi honor tambien lo exige;
y por lo tanto no me falte, eſpero:

Sale el Principe.

Princ. Señora, ya mi amor ſolo adivina
que tu dolor qualquiera ha de temérle:
tiembla mi corazon al repetirlo:
Mas mi brazo eſtá aqui para vengarle,
cumpliendoſe felize mi deſeo:
vueſtro padre, Señora, habia cedido
eſa dulce hermoſura
à mi conſtante amor, no liſongero;
y aſi ſiendo vos mia,
à vos toca el mandar, y à mi ardimiento
obedecer tus ordenes conſtante.

Enr. Pues, Principe, eſcuchád:
ſi tu amor y lealtad
permanece por mi firme y amante,
te ruego que te apartes del intento
de unir con tu real ſangre en eſte dia
eſta mia infeliz que verter quiero;
pues haſta eſtár vengada mi cordura
no puede apetecer ningun marido.

Princ. Omitid eſtas frivolas razones:
traidores y aſeſinos
cederán à mi esfuerzo preſuroſo.

Enr. Principe, ¿què habeis dicho?
¿traidor llamais al Duque?
llamádle falſo, cruel, fiero y perjuro;

 mas

mas traidor à mi amante?
Oh! Principe conſtante!
no lo es, por cierto no, y aſi lo juro;
pero antes que ſe cambie el hado mio,
para quedar contento mi capricho
muera el Duque: mas muera decoroſo,
y entonces mis deſtinos
cuidarán de vengar mis ſinrazones.
En nueſtro juſto Rey tengo eſperanza;
caſtigue los traidores
que à mi hermano mataron eſte dia.
Princ. No, Señora, lo eſperes,
es la Corte apariencia;
ſolo mi corazon ſerá baſtante
à dejaros vengada.
Enr. En ti quedo confiada.
Princ. No dudes de mi amor fino y conſtante.
Enr. Ya no cabe en mi amor mas reſiſtencia.
Princ. Oh! exemplo del honor y de mugeres.
Enr. Tuya ſerá mi mano, ſi, confia.
Princ. Aſi alientas y avivas mis furores.
Amor en quien eſtriva mi confianza.
Los 2. Diſponed y fraguad nueſtra venganza.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto, y ſalen Enrica y Elduína.

Enr. Entre el temor y la eſperanza lucha
mi triſte corazon apriſionado.
Honor quiere que al Duque yo perſiga,
el amor me aconſeja perdonarlo:
me parece que el Duque à mi me dice:
¿es eſte, Enrica, aquel amor jurado?
¿eſte es el Duque, dime, à quien amabas?
Pero què digo? Elduína, ve volando;
conduceme aqui al Principe al momento.
Eld. ¿Ves, Enrica, Señora, que agitado
tu corazon padece triſtes dudas?
poco ha que te lo dige, adivinando
era impoſible que vengarte intentes
de un amante que eſtás idolatrando.

La muerte de tu padre eſtá mui freſca;
pero tu al agreſor has perdonado.
No eres tu quien lo has hecho: amor lo cauſa.

Enr. Tienes razon, Elduína, quiera el hado
diſponer lo que mas à mi convenga;
pero aqui viene el Duque. Cielo Santo!

Sale el Duque

¿Qué atrevimiento, aleve, te conduce?
¿como à mi te preſentas, temerario?
¿ò quieres completar oy con mi muerte
tu funeſto proyecto comenzado?
¿vienes à que celebre tus acciones?

Duq. Vengo à que tu me eſcuches humillado.

Enr. Vete, que todo tu ya me horrorizas,
dexame con mis penas y quebrantos.

Duq. Pues vengate a lo menos en mi ſangre:
yo morirè contento.

Enr. Ah! malvado!
¿crees que me complazca à mi vengarme
quando un hombre eſtá ſolo y deſarmado?
¿ò pienſas que me faltan à mi gentes,
que me venguen matandote en el campo?
No lo dudes; las tengo:
uno à uno han de ſalir haſta lograrlo;
y à aquel que me tragere tu cabeza,
ſin duda alguna le darè mi mano.

Duq. Oh! afortunado aquel qne al campo ſalga
à volver por tu honor, bello milagro!
no dudes que el primero ſerá tuyo;
pues al primero mi cabeza alargo.

Enr. ¿Es poſible que ſea tan infame
hombre que fuè mi amante? ah! cruel tirano!
¿conque quiere cedèr al primer golpe,
hombre que de mi padre aſi ha triunfado?

Duq. No te canſes, amada prenda mia;
que de tu amor ſer victima he jurado,
y aſi quiero que quedes tu vengada.

Enr. No pienſes engañarme, hombre inhumano;
con todo tu valor quiero vencerte;
no te quiero, cobarde, vil y falſo.
Morirás, mas con muerte decoroſa,
y muerte digna de quien te ha adorado.

Duq ¿Què muerte puede ser à mi mas digna
que aquella à que tu me hayas condenado?
Enr. Ay Elduína! ay de mi! pena tirana!
Eld Advertid, gran Señor, no es acertado,
que pues ves que la irrita tu presencia
continueis en estarla atormentando:
tiene presente à quien mató à su padre,
y asi será mui justo retiraros.
Duq. Ya yo de ti me ausento, amada prenda,
puede que alguna vez reflexionando,
conozcas la inocencia que me asiste;
pues nunca te ofendió mi noble brazo.
Si yo maté à tu padre, no lo quise,
èl mismo se dió muerte temerario;
pero como mi fin es complacerte;
ya me parto à morir. *Vase y le detiene.*
Enr. Detente, ingrato;
pretendo que tu mismo te condenes,
y asi yo propria quiero hacerte cargos.
¿Dudabas quanto amaba yo à mi padre?
¿pudieras ignorar, que tu matarlo
y perderme al momento era todo uno?
no lo ignorabas, no, pero eras falso.
¿Dudabas que mi honor te diese muerte
en el punto de haberlo executado?
pues si esto no dudabas, ¿porque hiciste
atentado tan vil y temerario?
Duq Sabia, era tu padre, no lo niego.
Sabia, tu le amabas, lo declaró:
y por esto le dí la enhorabuena
del nuevo ascenso, si, del nuevo mando.
Las gracias que me dió fuè el insultarme:
por ser tu padre tolerè obstinado,
mas no lo pude hacer, quando me dixo
que ya tu no eras mia::- ¿Para quando
se hicieron los rencores?
cada vez que me acuerdo peno y rabio.
No contento con esto me desmiente
en un regio Salon del gran Palacio.
¿Què hubieras hecho entonces? di, què hicieras:
Sacamos las espadas, y aunque osado
pude dos veces à placer matarle,

le concedí la vida en ti penſando;
pero de aqueſta accion en recompenſa,
me abalanzò un cruel golpe ſanguinario.
No pude defenderme de otro modo,
que ſin querer, ſu pecho atraveſando.
¿Que hubieras hecho entonces? di, ¿que hicieras?
Enr. ¿Que es lo que tu pronuncias, temerario?
¡que llegue à tal exceſso tu perfidia,
que quieras que ſe aplaude tu atentado!
Pero Erneſto con Guardias aqui viene:
¿que prevencion ſerá eſta? ¡hado inhumano!
Sale Erneſto, y Guardias.
Ern. Duque, el Rey mi Señor me manda os diga,
que me entregueis la eſpada.
Duq. Reſignado,
os entrego una eſpada, que otras veces
fue la muerte y terror de los contrarios.
Mas temo que el Monarca ſe equivoca
en mandarme prender.
Ern. Pues me ha ordenado,
que os diga en ſu Real nombre,
eſtais por èl à muerte ſentenciado,
por perturbar la paz, que tan ſincera
en Francia reyna con ſolemne aplauſo.
Duq. Ahora eſtareis contenta, amada Enrica,
pues ya empieza tu honor à eſtar vengado.
Dile al Rey que à morir eſtoy muy pronto;
pero que yo ſugeto ſolo me hallo
al Tribunal Supremo de los Pares,
y ha de coſtar mi muerte algun quebranto.
Enr. Ah! Cielos!
Duq ¿Ahora ſuſpiras?
Enr. Si, ſuſpiro,
y me quejo de mi hado tan tirano.
¿No ves que de eſte modo ſe me eſtorba
el que quede mi honor por si vengado?
Una gota tan ſola de tu ſangre,
que ſe derrame por agena mano
me priva de mi honor y mi venganza:
y al Rey haré preſente eſte quebranto.
Duq. Voy à morir contento
pues tu lo ſolicitas, vamos.

Ern. Vamos.

Vanse Ernesto, Duque y Guardias. Sale el Principe.

Enr. Principe, adivinais mi pensamiento:
yá no puede mí honor quedar vengado;
presto llevan al Duque en este instante
à sentencia de muerte condenado.
Prin. La noticia de un hecho semejante,
ahora me ha hecho venir hácia este quarto.
Enr. Oh! Principe y Señor, estoi perdida,
¿quien ahora volverá por mi honor claro?
Prin. Me avergonzais, Señora, por mi vida,
¿pues no tienes à tu orden este brazo?
Enr Pues, Principe, de vos solo me fio;
ìd à matar al Duque temerario,
traedme aqui su cabeza; pues no ignoras
que el premio de esa hazaña es esta mano.
Prin El batallar con él es imposible;
¿como si preso está y encarcelado?
y yo juzgo que vos, por no premiarme
me poneis en empeño tan extraño.
Enr. No, Principe, no pido un imposible,
que bien podeis hacer lo que os encargo.
Los parciales de Guisa, con vosotros
pienso seràn bastantes, y alentados
para poder forzar las regias Guardias,
y sacar de prision al Duque ingrato:
teniendole en el campo, con la espada
puedes darle la muerte brazo à brazo.
Prin. Mas, Señora, si el Duque es tu enemigo,
ya le tienes à muerte sentenciado.
Enr. Yo no quiero que muera de ese modo,
y solo ha de matarle aquella mano,
que luego ha de enlazarse con la mia,
y este es el solo modo de lograrlo.
Y asi elegid entre los dos extremos,
ò ser aborrecido, ò ser amado:
si al ingrato venceis, seré yo vuestra,
mas si no lo venceis, ni imaginario.
Prin. Ya parto, hermosa Enrica, à obedeceros:
y aunque el mundo se oponga he de lograrlo. *vas.*
Enr. Ya quedo consolada, amada Elduina,
y bien mi pensamiento se ha trazado,

pues de qualquiera modo libre el Duque
de todo lo demas disponga el hado. *Vase.*

Carcel, y en ella sale el Duque solo con cadenas.

Duq. Oh! tristes y pesados males mios!
el Rey me ofende injusto y desatento;
pues no cometi tantos desvarios:
que siempre le fuè fiel mi noble aliento.
Mas queriendolo Enrica, estoi contento.
¿Donde vas, entendimiento?
en una carcel que sugeta brios
¿no son harto tormento,
los hados que me siguen tan impios?
Oh! tristes y pesados males mios!
Un Duque Par juzgado
y sentenciado à muerte, (¡que tormento!)
sin que su tribunal le haya escuchado?
¿que sacas de lo dicho, entendimiento?
el Rey me ofende injusto y desatento.
Mi prenda està ofendida,
mis ojos con el llanto forman rios,
por ella doi la vida,
que de otro modo me sobràran brios;
pues no cometí tantos desvarios,
si he muerto al Almirante,
le ha muerto con honor mi atrevimiento.
Este hecho es muy constante,
y no temo el rigor que experimento,
que siempre le fuè fiel mi noble aliento.
Ni carcel, ni prisiones
no abatirán jamàs mi atrevimiento,
si vinieran las penas à millones,
no hai duda que abatieran mi ardimiento:
Mas queriendolo Enrica, estoi contento.

Dentro ruido de espadas, y luego sale el Principe con Soldados y uno que trae en una bandeja una espada que le dà al Duque haciendo que hechan abajo las puertas de la carcel.

Dent. voz. Traicion, traicion, la carcel se ha asaltado.
Dent. Prin. Hechad luego las puertas en el suelo.
Duq. Ay de mi! que es aquesto que he escuchado!

sin duda me defiende el Santo Cielo.

Sale Prin Aqui postrado tienes à tus plantas,
à un Principe rival y esclarecido,
toma este acero en que tu honor levantas
interin que me dès licencia, pido
para poder quitarte estas cadenas:

Vanse los Soldados.

libre estás, despejad; y tu ahora advierte
que si te libertè de tantas penas,
ha sido con el fin de darte muerte:

Duq. Yo de qualquiera modo te agradezco
la accion que por mi has hecho en este dia,
confieso tal favor yo no merezco,
y asi nunca podrá la atencion mia
ofender y pelear, con quien atento
sin fin particular, como imagìno,
me ha evitado un fatal triste tormento
à que me arrastraba mi destino.

Prín. Dejate de razones, y el azero
esgrime contra mi con brazo fuerte.

Duq. Supuesto que lo quieres lisongero,
mi brazo se prepara à obedecerte.

Pelean un poco, y luego se cae la espada al Principe y el Duque se la vuelve.

Prin. Cayoseme el azero: infeliz pecho!

Duq. Aí te le vuelvo, Principe admirable.

Prin Yo me doi por vencido y satisfecho.

Duq. En mi, un amigo tienes invariable.

Se dan los brazos.

Prin. Solo à daros la muerte me impugnaba
el premio de lograr à Enrica bella;
cuya mano venciendoos esperaba;
pero al fin pudo mas tu justa Estrella,
pues mi honór y mi amor aqui lidiando,
no será justo que à mi amor prefiera
esta vida que os debo no pagando:
pero mi honòr asi lo remunera.
El Conde Oton, que asesinó al hermano
de tu afligida y adorada prenda,
en el quarto que cae hàcia esta mano,
permanece en prision triste y horrenda,

antes qae apure el tiempo dale muerte,
y ſin perder inſtante ni momento,
con eſe de parciales cuerpo fuerte
buela à Palacio, y con tu noble aliento,
à ti y mi defienda tu oſadia,
y nos libre del Real y juſto enojo,
por el fuerte atentado de eſte dia.

Duq. Pues ya al ſagrado del valor me acojo,
tema aqueſte tirano mi ardimiento:
oy ha de caſtigar ſu cobardia
eſte mi brazo fuerte, cruel, ſangriento,
vengando aſi ſu infame alevoſia. *vaſe*

Vanſe, y en ſalon corto ſalen Carlos, Enrica y Elduina.

Carl. De todo, Enrica, quedo ya enterado;
pero mucho mejor me parecia
dejaras que yo miſmo te vengaſe,
y no dudes lo hiciera yo en juſticia.
Mas preſumo, no aciertas en fiarlo
à la ſuerte ya infauſta, ò ya propicia.
Yo como Padre, ofrezco darte eſpoſo;
digno de tu hermoſura y tus caricias:
mas concederte el campo no lo eſperes.

Enr. ¿Y quien merecerà mi mano altiva,
ſino quien cuerpo à cuerpo mate al Duque,
en una lucha cruel, fiera y reñida?

Carl. ¿No pediſte vengara tu honor puro?
pues ya vengada eſtàs, hermoſa Enrica,
quizas en eſte inſtante el fiero Duque
ya pagó ſus delitos con la vida.

Enr: Que me decis, Señor? ¿es eſe el modo
con que vengarme tu ahora ſolicitas?
oh! muerte deſdichada! oh! triſte Duque!
oh! infelice muger! oh ſuerte impia!
viven los aſeſinos de mi hermano,
y tan pronto aſi al Duque ſe caſtiga!
ahora conozco, Rey, tu infame aſtucia:
ſus laureles y triunfos, tu temias.

Carl. Yo te perdono, Enrica eſas injurias.
Es eſe el odio, dí, que tu fingias?

Enr. Es verdad que le amaba, y por lo tanto,

aunque mi honor vengarse de él queria
era con honradez y con decoro;
pero no, como tu, con cobardia:
ya estarán satisfechas tus venganzas;
ya se logró tu astuta alevosia.
Muerto el Duque y mi padre, ya te faltan
los emulos mayores que tenias.
¿Te parece con esto haber quedado
seguro tu poder? pues no à fé mia;
porque en mi vive el Duque y Almirante,
y asi mientras no quites esta vida
tu te arrepentirás de lo acaécido.
Carl. Firme desprecios femeniles irás.
Sal. Ern. Mi Rey y mi Señor, perdidos somos,
porque el Duque ya libre::-
Enr. Alma, respira.
Carl. ¿Què me dices, Ernesto? cuenta el caso.
Ern. Señor, el de Condé con osadía
con los parciales de ambos le ha librado
asaltando la carcel, y con presa
al de Oton dió la muerte el Duque airado,
y armado hácia Palacio se encamina::-
Dent Vivan de Guisa los heroicos hechos.
Viva nuestro caudillo.
Otros. Carlos viva.
Ern. Mas ya las voces, gran Señor, os dicen
el peligro en que se halla vuestra vida:
yo no puedo verter mas que mi sangre;
y ya la voi à dar por bien perdida. *Vase.*
Carl Ah furias implacables! ah rencores!
¿Donde me ocultare de sus perfidias?
sin duda alguna que matarme intentan
estos traidores que mi vida sitian.
Enr. No huyais, Señor, porque si son traidores,
en vano de sus ódios te retiras.
Pero es el Duque leal, y en prueba de ello,
que no peligrareis mi fé os afirma.
Conozco bien al Duque,
y asi mi fiel amor ahora os suplica,
que ocupeis, gran Señor, el regio trono
quedando lo demás à cuenta mia.
Carl. Enrica, solo en ti parto confiado,

no quieras ser traidora con mi vida. *Vase.*

Sale el Duque y el Principe, y Soldados con espadas desnudas y Enrica los detiene.

Enr. ¿Donde vas atrevido y presuroso?
¿Adonde tu furor ciego camina?

Duq. ¿Es posible que tu ahora me detengas
solo porque camino hácia mis dichas?

Enr. Yo siempre te è querido honrado y cuerdo,
¿qué es Duque lo que tu ahora solicitas?

Duq. Dar la muerte à ese Rey, à ese tirano;
pues tengo comprehendida su malicia.

Enr. Pues está tu proyecto tan errado,
que yo he de conducirte en la hora misma
ante la real presencia como reo;
esta palabra tengo prometida:
dame la espáda, Duque, luego al punto.

Duq. ¿Quièn contra amor habrá que se resista?
Pero què digo? amor à mi vencerme!
honor à aquesta accion es quièn me obliga;
pues si intentè matar al Rey furioso,
mi noble corazon la ira mitiga. *ap.*
Dulces divinos ojos, ya vencisteis.
Fuerza es que hasta mi acero à tu amor rinda.

Enr. No te prende mi amor, mi honor te prende.
Vamos, que el Rey espera mi conquista.

Vanse: descubrese un regio Salon iluminado con trono, y en él sentado el Rey, con manto, corona y cetro: soldados guarneciendo la sala.

Carl. Ola, guardias, cerrad las avenidas,
porque están en gran riesgo vuestras vidas.

Sale Enrica con la espada en la mano, que pone à los pies del Rey, y trae consigo al Duque y soldados y al Principe.

Enr. Señor, cumpliendo yo lo prometido,
os presento rendido
al gran Duque de Guisa desarmado,
y en este actual estado
no tienes ya à mi amor que hecharle culpa.
Mas oye, gran Señor, à su disculpa.

Carl. ¿Què disculpa ha de darme este atrevido
habiendome ultrajado y ofendido
con un desprecio infame y tal desdoro,

como haber deſpreciado mi decoro?
Duq. De eſtas, Señor, que preſumis traíciones,
eſcuchád las diſculpas y razones.
Quièn digere no he ſido fiel vaſallo,
ſe engaña, ò miente, y yo podrè proballo,
con hechos tan vehementes y conſtantes
que no pueden dudar los circunſtantes.
Que vos à mi decoro habeis faltado,
poniendome en la carcel aherrojado,
entre duras cadenas y priſiones,
es tan claro, que ſobran las razones:
no hai ſino un tribunal que à mi competa,
y ſin ſaberlo aqueſte ſe decreta
de mi ſangrienta muerte cruel ſentencia.
¿No ha de faltarme entonces la prudencia?
Todos eſtos ſoldados aqui unidos
vaſallos tuyos ſon, compadecidos
de la injuſticia que conmigo ſe ha hecho,
intentan libertarme à tu deſpecho.
Mas todos prontos oy à tu obediencia
aqui te los devuelve mi inocencia.
Yo he muerto al Almirante, no lo niego:
mas à eſto me ha movido el furor ciego,
con que en publico ſitio me ofendia,
diciendome por ultimo: mentia::-
Ah! peſe à mi fortuna! hados amargos!
¿Y fueron ſuficientes eſtos cargos
para emprenderme, ajarme y deſpreciarme,
y à tan injuſta muerte ſentenciarme?
Bien me perſuado, ò Rey prudente y ſabio,
que no ſalió de vos aqueſte agravio:
mis enemigos fueron
los que à tal injuſticia os indugeron.
Pero ſi mis ſervicios,
ſi mi ſangre, mi amor, los beneficios
que arrieſgando mi vida à la corona
à executado ſiempre mi perſona
algo contigo pueden, ò gran Carlos;
es que os digneis à todos perdonarlos,
los que intentaron libertar mi vida
de tantas injuſticias perſeguida:
y ſi puedo eſperar otros mayores,

ſea que me concedas dos favores,
el uno, que perdones à eſte Amigo,
que ha ſido en mi borraſca fiel abrigo:
el otro, gran Señor::- mi amor lo explica,
me hagais dichoſo con cederme à Enrica.
Ya ſatisfecho eſtais de mis diſculpas:
ya veis que en nobles pechos no ſon culpas.
Ya me veis humillado:
à vueſtros pies, Señor, eſtoi poſtrado.
Ya os dige mis intentos,
y ya os comunique mis penſamientos,
ya os he dicho mi amor y mi deſeo,
ya que decir no queda ſegun creo,
ſino que eſtá, Señor, en vueſtra mano,
O Clemente Monarca Soberano,
hacerme el mas feliz de los mortales,
y convertir en dichas tantos males.

Carl. Levantate à mis brazos, Duque amado,
y demos al olvido lo paſado:
vuelve à ceñir eſe valiente acero,
de quien muchas victorias aun eſpero.
Todos los que tu vida han defendido,
oy de nuevo mi gracia han merecido:
ſea libre tambien, pues no ha faltado
aqueſte Embajador que eſtá arreſtado,
goce los privilegios de eſte dia
en que todo es placeres y alegria:
mas con orden preciſa y mui conſtante
de que ſalga del Reyno en el inſtante.
Enrica, bien has oído y preſenciado,
quanto el Duque de Guiſa me ha rogado:
ya ves la obligacion en que me ha pueſto.
Tu ſola puedes reſponder à aqueſto.

Enr. Yo nada, gran Señor, reſponder puedo,
ſi vengada no quedo
de mi padre y hermano en eſte dia.

Duq. Ya lo eſtás de tu hermana, prenda mia;
pues al perfido Otón ha dado muerte
eſte acero ſangriento juſto y fuerte.

Princ. Decirte eſtás vengada, es bien me quadre
del Almirante tu difunto padre;
pues à mi que ſu honor he defendido,

el Duque brazo à brazo me ha vencido.

Enr. Cielos justos, divinos y piadosos!
còmo haceis infelices y dichosos?
Oh! bien empleadas penas y desdichas;
pues han proporcionado tantas dichas.
A tu gusto, Señor, ya convencida
la mano doi al Duque, el alma y vida.

Duq. Yo la aceto gustoso
de mi fiel corazon dulce reposo.

Carl. Ya dieron fin los vandos y partidos
con que estaban mis pueblos afligidos:
y oy ya Parìs celebre entre sus glorias,
esta por la mayor de sus victorias.

Enr. Y aqui de honor y amor la ruda guerra,
por siempre de mi pecho se destierra.

Todos. Pidiendo todos al senado unidos,
que perdone los yerros cometidos.

F I N.